

“ABISMARSE EN EL SUELO DEL PROPIO CUARTO” OBSERVACIONES SOBRE EL CONSUMO DE ROCK ENTRE JÓVENES URBANOS*

JOSÉ FERNANDO SERRANO A.**

El consumo de los fenómenos culturales es un ejercicio activo, recreativo y significativo. ¿Qué ofrece el rock a los jóvenes? ¿Cómo se lo apropian? Desde la mirada de los sujetos protagonistas y resaltando sus voces, este artículo presenta al lector algunos elementos surgidos de la observación etnográfica de conciertos y bares rockeros, como los diversos actores involucrados, las imágenes que tienen unos de otros y las prácticas surgidas en los escenarios de consumo del rock. “Parecemos nubes que se las lleva el viento”.

* Este artículo retoma algunos aspectos del informe final de la perspectiva antropológica del proyecto de investigación “El rock y las culturas juveniles urbanas”, realizado por el DIUC y Colciencias.

** Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Catedrático de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, e Investigador del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central.

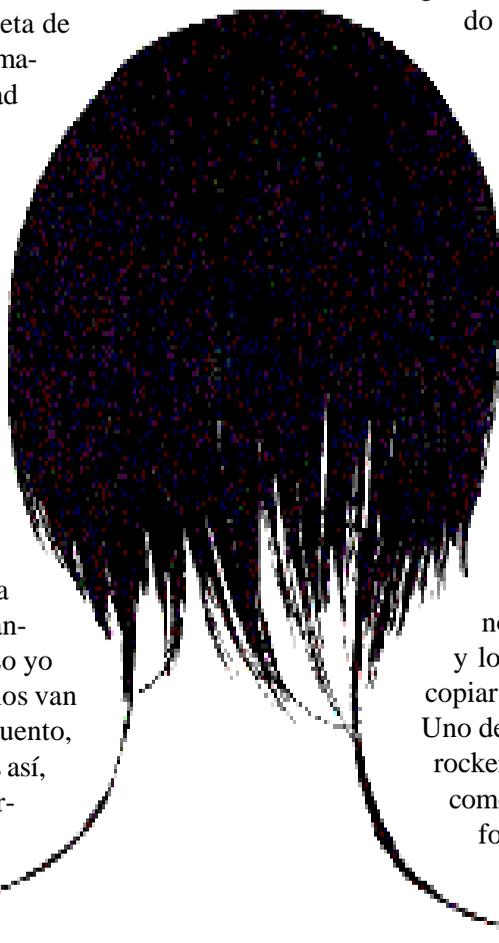
1. Los sujetos.

“la trayectoria que me lleva al rock es la noche, más que el sol, la noche... el rock es lo único que me motiva a escribir o la leer, a otros les quitará las ganas, a mí no, esa es la búsqueda, es esa magia lo que me motiva... eso oscuro que no es ni bueno ni malo, porque algunos dicen que el rock en si lo oscuro es malo(sic), no, hay una perversidad que es lo que me lleva a vivir la vida, si no hubiera ella, entonces viva encerradito en su cuarto... el rock es pérdida del sentido de la vida para vivir mejor... en nuestro medio los masmedia nos dan sentidos, nos impone formas de socializarnos y aquel que sea extraño será asocial y será el loco que se llevan al manicomio, que mandan al exilio, el rock me manifiesta una soledad y en ella vivo mi exilio, pero vivo mi magia, soy anómalo ante la sociedad seré manada ante la sociedad...” (Gonzalo, estudiante de secundaria).

Mayo 11 de 1995. Nos encontramos con Marcia y Adriana para hablar de su experiencia como rockeras; visten con pantalón y chaqueta de jean desgastados, botas industriales, sin maquillaje, cabello suelto. Con curiosidad ante nuestro trabajo y expectativa por lo que les preguntáramos, relataron su historia y las historias de otros que como ellas ven en el rock un modo de vida y no sólo un gusto musical. “El rock está en uno, le llega con los hermanos y ahí empieza uno a encarrretarse. Luego en los conciertos es que realmente uno conoce lo que es el rock. Allí se encuentra resto de gente, de todos los estilos. Yo me la parchaba con los calvos y los hardcoreros y me empezaron a invitar a sus ensayos... Los metaleros son una chanda, con sus camiseta... uno estando en este cuento critica mucho... acaso yo digo a veces, vacano esos plásticos, ellos van a la 82 y la pasan rico, están en su cuento, engañados o no engañados y son felices así, uno que supuestamente está en la verdad, y eso, está más consciente de las cosas que uno de pronto se la pasa pensando y vive depresivo y no

goza tanto como ellos... yo no soy feliz en ningún lado... de pronto uno los envidia, pero no, feo... será que ese man piensa tal cosa?, de pronto la felicidad de ellos se basa en conseguir un buen trabajo, tener plata, salir a rumbiar los fines de semana... para mí eso es una felicidad inmundada, sí? para mí la felicidad es otro cuento... de todas maneras uno critica mucho eso...” (Marcia, estudiante de secundaria, identificada con el hardcore)

Metaleros, hardcoreros, alternos, calvos, gomelos, son algunas de las posibilidades de ser que se encuentran hoy en las culturas juveniles urbanas, creando cada una imágenes propias y de los otros, las cuales se encuentran y confrontan de modo especial en el rock. Para quienes se identifican prioritariamente con éste, es el reflejo de su realidad, del mundo que les tocó vivir y hacen de él un patrón con el cual definir los estilos de su vida, calificándose como **rockeros**. “El rock refleja la realidad social, los problemas que tenemos los jóvenes, cosas así... yo llegué en esta época, me tocó vivir estos años, la música cambia con la gente, con la época, me tocó vivir esta época, me gustó, la estoy viviendo... en la música puedo reflejar mis pensamientos...” (Julio, estudiante pereirano)



A lo largo de las charlas llevadas a cabo para esta investigación los jóvenes insistían en que para ellos el rock es algo que los embarga totalmente, desde la mañana hasta la noche, siendo a su vez recreación, goce, fuente de conocimiento, modo de expresión de sentimientos y necesidades, así como una forma de ver el mundo. Por eso se me refirió con frecuencia la crítica a quienes no toman una posición ante lo que hacen sino que se dejan llevar por las modas, sin conocer lo que está detrás de cada estilo y lo que eso implica; ser decadente es copiar un estilo porque los demás lo hacen. Uno de los jóvenes me señalaba que el ser rockero implica, no tanto el escuchar rock, como el “ser inquieto ante la vida, no conformarse con lo que se ofrece, sino estar moviéndose todo el tiempo, pero no por modas”.



3 de febrero, London Bar. A la entrada del bar, mientras esperaba que saliera más gente para poder entrar, conversé con un joven que ayudaba en el control de la entrada por parte del grupo actuante, Agony. Vestía de un modo informal, sin las típicas camisetas negras de los metaleros; tenía 24 años. “La verdad, a mi ya no me gusta mucho esta música; yo ahora escucho más reggae y cosas como Café Tacuba o la Maldita. Yo fui uno de los punquetos duros, pero eso se volvió mucha pantalla y qué vá... Entonces supe de los Skin; en esa época, cuando yo empecé casi nadie sabía de ellos, apenas éramos unos pocos que teníamos correspondencia con gente de otras partes; tener una chaqueta antiplama era muy de pa’riba, por que valían sus buenas lucas, y tocaba traerlas de fuera; ahora se consiguen en cualquier parte. Yo me la pasaba por aquí por Chapinero, por detrás de Lourdes o por la 34, cerca a los puentes y fui uno de los que salían a patiar locas y vagos. En esas fue cuando nos agarramos con los hippies de Lourdes y casi los sacamos. Esos manes ya están fuera de moda. Eramos los RU, los Perros Rojos, los REA, y luego aparecieron los SHARP y otros y El Movimiento se fue desintegrando¹. Yo me salí y los manes me buscaron un rato para cascarme, hasta que me les enfrenté. Ahora unos de ellos están en los krishnas o se volvieron desechables y todo se volvió moda. La gente no sabe de qué se trata el asunto y se lo putiaron.”

Movilidad sería un término posible para acercarse a la forma como hoy se construyen las culturas juveniles urbanas; en periodos de uno o dos años los jóvenes pasan por variados estilos, algunos hasta contradictorios. **Diversidad** es otra de sus características, dado el número y las posibilidades que toman sus modos de ser, entendidos como formas de presentarse y representarse ante sí y ante los demás, como ideas y concepciones acerca de su entorno y en general como un modo de relación y comprensión.

“mi prima tenía un novio radioactivo y ella por eso sólo bailaba house y escuchó Doors y se volvió hippie y se consiguió sus pantalones bota campana y se abrió el pelo y se pintó los labios de negro... y conoció un tipo igualito al de The Cure y se compró sus botas guerreras y pantalones ajustados y se volvió alternativa... ahoritica sigue con su salsa... no tiene una vaina definida; a donde se la

lleve la corriente... últimamente de un año para acá a todo la gente le dió por raparse sin saber nada, no estoy de acuerdo con la decadencia...” (Rodrigo, Univ. Jorge Tadeo Lozano, UJTL)

Cada forma de ser tiene sus características, conocidas por quienes son parte de la cultura rock; esto implica imágenes de unos y otros que permiten acercarnos a la comprensión del sentido de grupo y de las diferencias generadas al ser parte o al estar excluido de la identificación con los estilos.

“Los podridos o los hardcoreeros son tipos decadentes, que no esperan nada... es una decadencia, es pasar de la libertad que le puede ofrecer una identidad a una anarquía que no tiene sentido... andar uno en esos planes estúpidos, inclusive retacando... es tan vacío... ellos son un sin sentido, una anarquía sin sentido, una cosa es la música... hay gente que sabemos llevar la influencia de la música... eso lo lleva a uno a algo descomplicado... los radicales son decadentes... yo estoy en contra de quienes piensan que con ponerse botas negras y fumar marihuana son metaleros... lo alternativo no me gusta, tal vez porque lo conocí cuando estaba con los calvos, mi odio no es contra la música, sino con la gente que se deja llevar por eso... yo conocí a un sardinito de 14 años, andaba con una camiseta negra, cochina, con botas y me decía que un metalero tenía que estar cochino para serlo, eso lo lleva uno por dentro... el más decadente es el que menos sabe... Una vez hicieron en el tunal la semana por la paz... hicieron un concierto de metal con rap, obviamente hubo un choque de ideologías... si es metal es metal y si es rap es rap... choque de ideologías no paga... ahora los calvos no paga... yo digo el RU de hace años... ahora todo parchecito de barrio bien quiere ser eso, son los amigos que se rapan al tiempo y se compran chaquetas y se la pasan sembrando el terror en el barrio, pero vienen al centro y se ponen sus Bosi y su chaquetas de jean...” (Rodrigo, UJTL)

El rockero se va haciendo gradualmente, acumulando un bagaje de experiencias y conocimientos que determinan su percepción del fenómeno rock. De quienes empiezan la colección de discos, ir a los primeros conciertos, gritar y brincar por el grupo de su preferencia, hasta quienes llevan años en la escena² y conocen los detalles de ese mundo, hay muchas diferencias.

Por lo común el rockero se hace en su grupo familiar, lo cual sugiere una relación interesante entre quienes

pertenecen a familias que a su vez conocieron el rock en su juventud —por la época del hippismo— y aquellas que proceden de otros hábitos culturales. Al hacer memoria de su historia, muchos rockeros recuerdan cómo aprendieron de hermanos mayores o de sus tíos a conocer los nombres de los grupos, sobre todo los clásicos como Black Sabbath, a distinguir los temas “buenos”, y en fin, a crear un “gusto” al respecto. Otros se iniciaron con el surgimiento de la difusión masiva del rock, bien sea con la creación de las primeras emisoras especializadas y el boom del rock en español, o en grandes eventos como los conciertos promovidos por la Alcaldía Capitalina a mediados de los ochenta.

“El rock es búsqueda... la música es amplia, como la vida, hay de todo... uno debe oír muchas cosas, ser abierto, no ser moralista; las pintas y esas vainas son artificiales... con el rock se trata de buscar cosas nuevas siempre, porque la música es uno mismo, es encontrarse con el interior, con la ciudad, con lo visceral... ser rockero es ser la música.” (Diego, Academia Superior de Artes de Bogotá, ASAB).

De ese momento inicial de acceso en adelante, señalan los rockeros, lo que siguió en su vida fue un ejercicio constante de búsqueda de sonidos diferentes, nuevos y más acordes con un gusto que se especializaba; por lo común es esta búsqueda la que aleja a los rockeros con quienes realicé mi exploración etnográfica, de las redes comerciales, como las emisoras y tiendas masivas, y los lleva a explorar otros canales de circulación, como tiendas especializadas y sitios de encuentro.

En estos procesos el parche, o grupo de amigos, ocupa un lugar importante, ya que les permite el intercambio de ideas y de conocimientos, así como compartir la experiencia de consumo; con el término **parche** se designa tanto al lugar donde se reúne un grupo de amigos, al grupo mismo como a la actividad realizada en conjunto. Así, se habla de los amigos del parche, de ir al parche o de parchar con determinadas personas. El parche se caracteriza por generar un alto sentido de pertenencia e identidad entre quienes lo componen, así como una cierta adscripción territorial: el parche del Quiroga, el del Centro Comercial del Tunal, son algunos de esos ejemplos, o bien la expresión parchar con los skin o los hardcoreeros, haciendo referencia al hecho de estar con ellos o simpatizar con sus actividades; es en el parche donde, cómo y con quien se vive la experiencia de ir a los conciertos, reunirse a es-

cuchar música, tocar o formar una banda o sencillamente, “pasar el rato”.

2. Los territorios

El rock es movimiento. No sólo el movimiento producido por el ritmo pegajoso y el golpeteo de los instrumentos, sino porque las formas en que los sujetos lo consumen también lo son. Los bares son abiertos y cerrados al poco tiempo de su funcionamiento por razones como problemas con el vecindario, dificultades administrativas y de manejo o por simple aburrimiento; los conciertos de los grupos de la escena local se llevan a cabo en lugares a los cuales de seguro no se volverá, algunas veces porque los sitios son averiados y no vuelven a ser alquilados o bien porque quienes los organizan prefieren sitios nuevos y desconocidos; el rockero carga su música consigo entre la maleta junto al walkman y es posible que a lo largo de cierto tiempo vaya cambiando de géneros predilectos y de estilos.

La experiencia del consumo, entendida como la **apropiación** de los fenómenos culturales, se desarrolla en determinadas condiciones y espacios, de acuerdo con normas y reglas conocidas por quienes hacen parte de tal contexto. He denominado **escenarios de consumo** a los espacios o ámbitos en los cuales se realiza tal experiencia, no necesariamente limitados a un territorio físico, sino que por decirlo así, son un territorio que “se lleva con sigo”, ya que puede ser recreado y repetido en diferentes sitios y condiciones.

Por walkmans, casas, cuartos, garajes, tiendas especializadas, parques desocupados, esquinas, callejones, bares, salones comunales y estadios, de día o de noche, solos o en grupos, los parches van llevando su música y sus formas de relación, en territorios más o menos permanentes, más o menos públicos, algunos individuales, otros masivos.





3. Las experiencias del consumo.

Tribus, masas, emociones.

“En el concierto siento algo que horitica está faltando, es la manada, porque ahí es donde uno pierde ese ser social, y danza con los demás o poguea con los demás, ese antibaile que es negativo que lo nominen baile, porque justamente constituye para mí negar eso, el baile del compromiso... la emoción también es un contagio, si tu tienes una gran cantidad de gente que es analgésicos(sic) que viven como con posición de aspirina, o sea sin dolor, sin movimiento, también tu te contagias; yo me acuerdo una vez que trajeron un grupo en un festival de esos que se llama Stanamin de Rusia yo estaba ahí parado y resulté saltando, estaba hablando con un amigo y fue extrañísimo, sí? fue inconsciente, esa emotividad fue inconsciente y después ya no importó hablar con él porque ya estaba con el sonido que me enviaban porque ese sonido va para ese grupo, ese conglomerado y que ese conglomerado sea eso, masa... es lo que yo te había dicho, que hace la manada? la manada va de cacería en junta, cazan la música, cazan el sonido, cazan esa batería, la masa no, porque es muy viable, si la masa se deja llevar por esa emoción será manada y serán nuevamente guerreros ante las aspiraciones que la cotidianidad nos vive cercando, nos vive negando...” (Gonzalo, estudiante de secundaria)

3 de Febrero London Bar Arriba, en el bar, se oía una sola voz, que al unísono seguía los temas del grupo. El público debía estar moviéndose de un modo tal que las rejas del primer piso del local se zarandeaban de un lado a otro. El coro era constante. En un momento, el dueño se preocupó porque el techo se estaba agrietando por la dureza del baile... Apenas subí, las gafas se me empañaron y me quedé por un momento sin ver. Las paredes se sentían

húmedas de sudor. El aire era difícil de respirar: una mezcla de cigarrillos de diversas calidades, sudor por la extenuación del baile, el encierro propio a un sitio sin ventilación y hecho para 80 personas, con más de 200, algo de marihuana, y más sudor... no había espacio para moverse, por lo que queriéndolo o no, todos estábamos «poguiando»: en la pista, dando saltos, los jóvenes chocaban sus hombros entre sí, se empujaban unos a otros, en un movimiento acelerado y concéntrico ... al rato un joven vino a la barra donde yo estaba, literalmente el sudor le escurría a chorros por el rostro enrojecido y el cabello largo, me vió sin mirarme, con una expresión de extenuación pidió agua y volvió al pogo donde lo perdí de vista.

Llama la atención la similitud entre estos relatos y lo expuesto por maffesoli (1990: El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria) en su análisis de la época actual, al señalar la presencia del “tribalismo” como una forma de ser de las sociedades contemporáneas. Dice el autor que las “tribus” de hoy se oponen a las también presentes masas, al estar fundamentadas en una adscripción local, solidaria, con fuertes sentimientos de pertenencia, e impregnada de rituales; en su obra, las relaciones sociales se dan entre “personas”, entendidas como máscaras que se quitan y se ponen, y que son fluctuantes en sus formas de adscripción. La sociedad se debate en el vaivén entre las masas y las tribus, por lo cual las formas de ser social se caracterizan menos por la estabilidad y más por la fluidez, las convocatorias puntuales y la dispersión de lo masivo a lo particular y viceversa.

“Este grupo es una verraquera!!”, “Qué nota de concierto!!”, “Aquí uno viene a sentirse bien”, “Se siente una energía...!!”, “Es que uno brinca y salta y grita y hace lo que se le da la gana!!”, son sólo algunas de las expresiones que surgen cuando se pregunta a los jóvenes por sus experiencias en los conciertos y sitios de consumo del rock. Sensación y emoción son los términos más recurrentes al describir su experiencia, resaltando la dificultad de poner el palabras lo que eso es. Por ello afirmo que el consumo de rock es principalmente una experiencia emotiva, en donde la afectación, el compromiso, la implicación, la espontaneidad, lo no verbal, la excitación y la identificación son las claves con las cuales se crea este modo específico de apropiación del fenómeno cultural.

“Cuando uno se conecta a los audífonos y pone el cassette que más le gusta, sólo hay que dejarse llevar por la sensación”, pues no tiene sentido hacerlo y estar pen-

sando en cuentas, tareas pendientes y otras cosas. Risas, depresiones, gritos, silencios prolongados, rabias y amores, evidenciadas en una variedad de expresiones no verbales, son sólo algunos de los sentimientos que giran en torno a los escenarios de consumo del rock y que éste permite aflorar, haciendo de los escenarios de consumo lugares privilegiados para la expresión de las emociones. “Es que cuando uno escucha el hardcore y le cuenta las porquerías de esta sociedad le da a uno una rabia que le provoca salir a patiar a todo el mundo”; “cuando siento la música retumbando dentro de mi cabeza no hay nada afuera, el mundo desaparece, pero a la vez le entra todo., es una verraquera”; “a mí me gusta el ritmo del metal porque uno se acelera y empieza a moverse con la música y me gusta el hardcore, sobre todo en español, porque las letras le cuentan a uno lo que es su sociedad”.

Los términos para hablar del rock aluden a experiencias que “envuelven”, que embargan al sujeto en su totalidad, sin que éste pueda controlar o actuar sobre ellas, sino que “la música llega y se lo lleva a uno y uno no sabe qué es pero ahí está”. Si bien estas “sensaciones” se dan desde los escenarios más íntimos y privados de consumo, es en los lugares masivos y públicos donde las emociones afloran con mayor facilidad, tal vez por el efecto de contagio que tiene el hacer parte de un grupo amplio, que tiende a ser efímero, cambiante e inestable, como Weber define a las “comunidades emocionales”(Citado por Maffesoli, 1990).

3.2. POGO, BARES, CONCIERTOS.

“El rock es una salida a mis depresiones... me fascina la (música) protesta, le dice a todo el mundo las vainas... visto de negro porque ya no puedo vestir de otro modo, toda mi ropa es negra, me siento mal si me visto en otro color... el negro es la negación de los colores... el rock es olvido de los problemas, cuando me siento mal, escucho y me olvido de las cosas... en el pogo uno bota la energía mala... el rock es una clase de música para gente muy fuerte, que no sean débiles, hay gente débil que le da miedo oír el rock...” (Tibizay, rockera de Kennedy)

“El pogo es un desenfreno de energías... estamos todos muy cargados... yo creo que todos vivimos con energías reprimidas y la música es como ese canal a que uno(sic) pueda botar lo que carga... imagínese una buena canción y entonces es como ese desenfreno y explotar en energías y ese contacto... no se... a mí me gusta... yo se que es masoquista... me parece agradable... hay intensidades de pogo...” (Francisco, UJTL)

Ya de noche y luego de algunas horas de preparación, los rockeros asisten a los conciertos de bares y salones. Los conciertos de garaje son sólo para el parche, no se avisan públicamente y sólo unos pocos saben cuando y donde van a ser. Para anunciar otros conciertos están las tiendas de discos, los postes y paredes de la ciudad como muros de publicidad. Con la pinta correspondiente al evento y/o del gusto y ya “entonadito” con unas cervezas, se dispone el ingreso; cuando se sabe como, es posible conseguir una rebaja en la entrada al concierto, sobre todo en salones y escenarios ocasionales; los bares tienen tarifas fijas. Requisado y con el



brazo sellado, como seña de que ya se entró al territorio del concierto o el bar, inicia otra experiencia de consumo.

La distribución de las personas dentro del espacio del evento corresponde también a las diversos modos de apropiación que se presentan; así, algunos prefieren estar frente al escenario, en primera fila, que es por lo general donde se hace el pogo, mientras otros se ubican a los lados, como rodeando a los pogueros y otros prefieren la parte trasera, a veces cerca de la salida. Desde cada lugar se tiene una percepción diferente del evento y se establecen relaciones particulares entre el público y entre éste y los músicos.

En los conciertos de bares y tabernas la comunicación entre unos y otros es más estrecha, no sólo por la escasa distancia física —el público está literalmente al borde del escenario— sino también por el reconocimiento entre unos y otros y el ambiente de “comunidad/común-unidad” que se da. El vocalista ofrece el micrófono para que alguien siga la canción, a veces baja del escenario y poguea con los demás, mira directamente a los sujetos y usa términos coloquiales y cotidianos que el público recibe con alborozo. A su vez algunos asistentes suben al escenario y se lanzan al público en una práctica conocida como slam; unos siguen con sus manos los toques del baterista o el guitarrista, mientras otros esperan para completar las temas o volver al pogo.

En el bar se conversa, se escucha música, a veces se toma algo y se baila, siendo ésta la actividad que más convoca a los asistentes. En cuanto a esto, el **pogo** es desde hace un tiempo la modalidad de baile que identifica a los bares rockeros. Se caracteriza por el alto contacto corporal entre los participantes, generalmente del mismo sexo, por lo común hombres, aunque en algunos lugares se organizan pogos de mujeres; sólo las más guerreras —término usado para las mujeres que se desenvuelven con propiedad en el medio rockero— entran en los pogos de hombres. Existen varias modalidades de pogo, como el ir saltando de un lado a otro, ensimismado y con los ojos cerrados y chocar los hombros unos contra otros, o el arrojarse desde afuera hacia un centro imaginario, empujándose mutuamente a veces con los brazos sobre el pecho; también se da el tomar impulso y saltar lo más alto posible para tocarse en el aire entre varios, como en una especie de duelo en el cual los sujetos se miran fijamente y se hacen muecas, como retándose. El pogo es un baile aglomerado, en donde desaparece cualquier distancia entre los

sujetos y el contacto es total, llegando incluso a golpes y empujones. Como todo el que se mete al pogo sabe a lo que se arriesga, un golpe de más debe ser aceptado.

“Hay gente que sólo va a los conciertos a divertirse, a pasar el rato; otro van a buscar tropel y a patiarse con cualquiera que los mire mal; otros van a ver las bandas y por amistad con ellos... Hay de todo... Antes era diferente porque uno veía a los que eran pero ahora hay gente que se disfraza para ir a los conciertos y eso es otra cosa...” (Ricardo, rockero de Fontibón).

“Los conciertos son la oportunidad para gritar y hacer todo lo que uno quiera, hasta pegarle al de al lado, y nadie le puede decir nada, porque uno va con el grupo. Es que en el pogo la gracia es estar en grupo, con el parche. Poguiar es transmitir energía; cuando uno se estrella con alguien es como pasarle toda esa energía y recibirla del otro. No es darse por darse; a mí me gusta el pogo fuerte, no como esas gomelitas que les da miedo que las toquen. Es desfogarse, sacar todo lo que uno tiene dentro, sacar toda la rabia fuera de uno.” (Marcia, aficionada al hardcore).

Con los anteriores testimonios tomados de charlas y entrevistas, quiero ilustrar cómo para los rockeros la experiencia de consumo es no sólo muy emotiva, sino que además implica un cambio en el sujeto y un **forzamiento** del ser. La música “transporta”, “trasmite”, “transforma”, “uno ya no es uno cuando la música se lo lleva”, “en el concierto uno quiere empujar más fuerte, saltar más alto, gritar más duro, y entonces se descontrola...”, términos que aluden a la irrupción de un nuevo estado, alcanzado luego de **trascender** el actual, en el cual la expresión de sentimiento es máxima, para luego salir “fresco” y “relajado”.

El rock es una experiencia compleja; no basta con describirlo como una actividad lúdica o recreativa, pues supone también formas de organización y producción, creación de conocimientos especializados y sobre todo una diversidad de sensaciones y emociones que embargan a los sujetos y alteran los sistemas perceptivos. Estas sensaciones incluyen cambios fisiológicos por el baile constante y la exudación, el efecto del sonido y las vibraciones del canto, la saturación de imágenes por la creación de los escenarios, las luces y los videos, el resultado olfativo de una atmósfera pesada por el cigarrillo y otras sustancias, el consumo de licor y alucinógenos, y todo lo que implica para los sujetos participar de un evento como el descrito. El consumo del rock empieza con el cuerpo mismo y se irra-

dia a todas las dimensiones de la personalidad, tanto individual como social.

Al crear en los escenarios de consumo del rock una ruptura con el “mundo de fuera” en el cual impera la estructura, la norma estipulada en códigos y al trascender lo cotidiano y la cultura dominante, se permite ver lo limitada y relativa que ésta es, creando por eso ante los garantes del orden esa sensación de que “el rock es una amenaza”. Por algo es que existe una cierta relación entre movimientos juveniles de protesta, con movimientos contraculturales y expresiones del rock. Lo cual no quiere decir que “por naturaleza” el rock sea contestatario, sino que más bien, si de naturaleza se trata, ésta es plástica y se adapta a lo que los sujetos deseen expresar, sea protesta o normatividad.

Finalmente, propongo considerar al rock y lo que en torno suyo crean las culturas juveniles como un canal de comunicación con la sociedad en general, para verla, representarla y hablarle desde él, en una experiencia sin fronteras fijas y cuya prioridad es el movimiento, la posibilidad de asombrarse y de descubrir.

“Ellos (los grupos favoritos) tienen una conciencia musical en lo que hacen, una responsabilidad en ese

instrumento, como Jimmi Hendrix amaba su guitarra, ellos aman lo que tocan... en nuestro medio sólo está permitido la letra like y de suavidad no vive el hombre, es música pa' patinaje, pero uno también busca la aspereza, porque uno también busca para salirse del quicio, de caerse, de abismarse aunque sea en el mismo suelo de su propio cuarto, en el mismo suelo de la mesa de la taberna, abismarse en la botella...”(Gonzalo, estudiante de secundaria).

Citas

1 Estas son algunas agrupaciones dentro del Movimiento Skin Head o Cabezas Rapadas; SHARP= Skin Heads Against Racial Prosecution; REA= Rapados en contra de la explotación Animal; RU= primero Rapados Unidos, luego se llamarán Respuesta Unica.

2 Los rockeros denominan a su actividad como **la escena**, haciendo referencia a los conciertos, eventos, producciones musicales, lugares de encuentro y en general el mundo del rock, tanto a nivel internacional como local. La actividad en la escena y su calidad son calificadas por los diskjockeys (DJ) de las emisoras y los programas especializados en rock como el síntoma del estado de la cultura rock.

